

Víctor César Quintas Joa

Procesos de etnicidad en el contexto de las sociedades santiagueras de negros y mulatos, durante los primeros veinte años del siglo XX

Aparato conceptual

Según el objeto de estudio de la antropología los procesos étnicos se enmarcan en él, si tenemos en cuenta que el objeto de estudio consiste en la cultura¹ como forma de expresión y diferenciación del humano. En el desarrollo cultural del hombre, este pone en práctica un conjunto de procedimientos que le sirven para transformar y relacionarse con la naturaleza. En este proceso es que se

¹ Cultura, conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. El término 'cultura' engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden.

encuentran los llamados procesos raciales, que forman parte de la expresión del significado que tienen para los grupos su diferencia ante otros tomando como referente su posición social, su ingreso económico y sus derechos legales, entre otros aspectos a considerarse.

Teniendo en cuenta nuestro objeto, es necesario para lograr su análisis, el reconocimiento de los principios de la antropología como ciencia que estudia dichos fenómenos, por ejemplo, el relativismo cultural y el rechazo al etnocentrismo, ya que en nuestra consideración, la no visualización de estos en el trabajo podría conllevarnos a un enfoque racista. Al respecto creemos necesario hacer mención del sentido de estos principios. El rechazo al etnocentrismo consiste en la capacidad que debe tener el investigador para situarse en la posición del investigado, viviendo a la manera de este los significados y motivos que le sirven a él para conducirse en la vida, o sea, el investigador no debe levantar juicios de valor ni poner a funcionar sus normas culturales, esto último es esencial para la comprensión de las relaciones interraciales, ya que los resultados de la investigación podrían verse permeados por la indiosincracia del que investiga.

El otro principio, es decir, el relativismo cultural, nos indica que las culturas son diferentes y las mismas se expresan de acuerdo con el momento histórico y con el lugar geográfico en que se desarrollan, por lo que decir, por ejemplo, cultura africana, nos indica que los procesos dados en ella son netamente de esta cultura y la diferencia de cualquier otra cultura en particular, es decir, los procesos culturales y étnicos se deben analizar teniendo en cuenta su particularidad aunque puedan estar influidos por otros procesos culturales ajenos a estos.

En este contexto teórico-metodológico es que se encuentra nuestra temática: Procesos de etnicidad en el contexto de las sociedades santiagueras de negros y mulatos, pues la misma es exigente con el proceder que se ha de tener con la utilización de los principios y métodos de la antropología.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expresado, debemos pasar a introducir la idea de etnia y etnicidad, puntos claves para el entendimiento del fenómeno a tratar. Etnia: es la forma de organización social básica que se reconoce como portadora, delimitadora y contenedora de un matriz cultural que abarca los

modos, formas, símbolos, objetos y valores que, en sus expresiones concretas a través del tiempo, resumen la esencia identificada y socialmente reconocida de un grupo en términos de su existencia vital².

Para el análisis teórico de nuestro tema podemos apoyarnos en la concepción de grupo étnico, consistente en: 1. conglomerado social capaz de reproducirse biológicamente; 2. que reconoce un origen común; 3. cuyos miembros se identifican entre sí como parte de un nosotros, distinto de los otros (que son miembros de grupos diferentes de la misma clase e interactúan con otros a partir del reconocimiento recíproco de las diferencias). Estos componentes de lo que se entiende por grupo étnico nos ayuda a visualizar la proyección cultural del grupo que forma parte de nuestro objeto de estudio, el de la raza negra. No obstante estos elementos generales, nuestro objeto de estudio presenta características que lo particularizan en un contexto socio histórico determinado que nos hace plantearnos la necesidad de hacer mención de los mismos, lo cual podría constituir un ingrediente necesario para dicha conceptualización en particular.

Los elementos conceptuales anteriormente expuestos no presentan algunas de las características del fenómeno en cuestión; por ejemplo: diferencias interraciales dentro de las sociedades de color, la religiosidad del grupo, el ingreso económico, la actividad cultural en función del sano esparcimiento, entre otros.

Por último sería necesario no olvidar el término de raza, pues el mismo constituye piedra angular en el desarrollo y desenvolvimiento del caso a analizar.

Raza, término que se utiliza para clasificar a la humanidad de acuerdo a características físicas y genéticas. El concepto de raza, no resulta particularmente útil desde el punto de vista biológico o sociológico, ya que todas las razas pertenecen a una única especie biológica, *Homo sapiens*, y sólo muestran pequeñas variaciones genéticas. La cultura constituye un factor mucho más importante a la hora de determinar la conducta y estilo de vida de los diferentes grupos humanos.

² Barrios Montes, Osvaldo: *Inserción cultural haitiana en la Cuba del siglo xx: de la sociedad a la comunidad*. Santiago de Cuba, 2002, pág.16..

El término raza es polémico por las nociones de superioridad e inferioridad que lleva implícitas. La raza constituyó la justificación para implantar el estado de esclavitud, la persecución de minorías y otros grupos sociales³

Objetivo: Caracterizar las particularidades del desenvolvimiento de las sociedades de color en el Santiago de inicios del xx.

Descripción histórica

La literatura existente no ofrece una explicación coherente sobre los roles que las percepciones sobre las razas han jugado en la sociedad, la economía y la política en Cuba. Los estudiosos aún difieren incluso en la caracterización más elemental de la sociedad cubana durante el siglo xx. Mientras algunos autores subrayan el carácter racista de la sociedad neocolonial cubana, otros enfatizan el progreso de los negros durante igual período. Estas tesis divergentes están claramente definidas en la interpretación de la llamada **guerra racial** de 1912⁴.

Estas posiciones ofrecen al menos un punto de partida para la discusión. Los seguidores de la tesis del racismo responden que la Cuba republicana era racialmente desigual. Ellos explican esta condición en términos de carácter racista de la sociedad cubana y los efectos de un «mito de igualdad racial» que, mientras afirmaba que todos los cubanos eran iguales, de hecho servía para mantener a los negros en la base de la escala social. Esta tesis ofrece importantes valoraciones, como una posible interpretación del carácter y el propósito de la ideología nacionalista cubana, el papel central de la raza en la construcción de la nación, y amplias evidencias sobre la lucha implacable de los negros y mulatos para alcanzar plena igualdad económica, política y social.

Los argumentos de la tesis de la integración están menos desarrollados. Estos estudiosos reconocen la existencia de desigualdades y racismo en la época, pero hacen énfasis en el progreso continuo

³ Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2002. © 1993-2001 Microsoft Corporation.

⁴ Cantón Navarro, José: Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella. La Habana, Editorial SI-MAR, 2000, pág.94.

de los negros y mulatos en varias áreas (educación, empleo) y en la naturaleza integracionista de la ideología nacionalista cubana.

A pesar de las contribuciones, ninguna de estas posiciones parece explicar los significados cambiantes de la raza en la sociedad neocolonial cubana.

Ni la integración racial absoluta ni la exclusión lineal caracterizan el panorama de entonces. Las teorías acerca de la institucionalización de los órdenes raciales ofrecen importantes valoraciones analíticas, pero las mismas estudian precisamente lo que nunca existió en Cuba: un orden social basado en distinciones raciales rígidas y codificadas.

Se comparte el énfasis de las mismas en las políticas estatales y los actores sociales, pero con las limitaciones impuestas por el status dependiente de Cuba en la arena internacional. Ambigüedad es el término que mejor define la evolución de las relaciones raciales en Cuba en el siglo XX.

La hegemonía de Estados Unidos provocó frecuentemente los mismos males que pretendía evitar: inestabilidad crónica y conflicto social. Dada la relación entre independencia nacional y la justicia social, las luchas para construir una nación para todos podían ser formuladas en el lenguaje del nacionalismo y la soberanía, utilizando símbolos con los cuales los cubanos de diversas clases y grupos raciales podían identificarse. Estas luchas eran potencialmente revolucionarias, pues implicaban la eliminación del control de los Estados Unidos y sus aliados en la isla. Sin embargo, la posibilidad de una intervención militar norteamericana podía también legitimar la represión, como en 1912, o ser utilizada por las autoridades para controlar las amenazas de movilización popular. Del mismo modo, las demostraciones públicas contra el racismo en los Estados Unidos cuestionaban los valores de la democracia de aquel país y fomentaban el orgullo nacional, pero fueron utilizadas también para recordar a los negros y mulatos que ellos ya vivían en el paraíso racial. El racismo científico norteamericano condujo a la creación de ideologías nacionalistas como el Afrocubanismo en la década del 20.

102

La república nació luego de varias décadas de movilización Inter-racial y de fundación nacionalista. La existencia de razas era vista como una realidad social, pero dentro de la noción abarcadora de

una cubanidad que supuestamente subsumía, y eventualmente eliminaba, las identidades raciales.

Las «tradiciones revolucionarias» impidieron que los negros y mulatos fuesen excluidos de los derechos electorales. El sufragio universal masculino, por su parte, confirió el papel prominente a la raza en la política nacional y abrió oportunidades para el avance de estos durante la república.

No obstante, el control de la maquinaria política por los conservadores durante la década de 1910, socavó no solo las elecciones, sino también las oportunidades de los negros y mulatos de ser representados en el gobierno. La proporción de estos en el Congreso disminuyó después de 1912, año en que tuvo lugar la victoria política de los conservadores y la muy debatida revuelta y represión del Partido Independiente de Color.

Aunque las actividades de dicho Partido han sido estudiadas, sería necesario apuntar que esta fue solamente una de las formas de movilización y de participación política de los de color en los inicios de la República. Los esfuerzos para organizar a los negros y mulatos por separado fracasaron no solo a causa de la represión, sino también debido al éxito de las campañas realizadas por los principales partidos para obtener los votos de estos, y la fuerza de la ideología nacionalista que proclamaba que todos los cubanos eran iguales.

El ideal integracionista, aunque limitaba las alternativas de los negros y mulatos para la acción política, también abría oportunidades para la participación de los mismos en la sociedad republicana. Desde los primeros años de la República, un número creciente de negros y mulatos accedió al sistema escolar público, que era integrado, expandió su educación y entró al mundo de los empleos de cuello blanco y de las profesiones.

El resultado fue la formación de un grupo considerable de profesionales negros y mulatos que, debido a la precariedad de su recién adquirido status social, buscó distanciarse social y culturalmente de las masas de trabajadores manuales negros.

La mayoría de los esfuerzos de este nuevo grupo giraron en torno a las barreras que enfrentaban los negros y mulatos altamente educados y "civilizados" en la sociedad cubana. Lo que frecuentemente se percibe como un discurso negro es, de hecho, el discurso

de la clase media de color. Y como las barreras raciales eran más fuertes y visibles en los sectores más exclusivos del mercado de trabajo –mientras más alta y mejor pagada una posición, menor la proporción de negros y mulatos- la clase media de color se convirtió en el objeto más visible de la discriminación racial. En respuesta, los profesionales negros y mulatos crearon sus propias sociedades exclusivas y lucharon contra la exclusión de los espacios sociales cerrados de la burguesía blanca.

Estas las utilizaron, además, como una plataforma para ejercer presión política y así extender su representación en la administración pública.

La situación de este grupo social era de hecho precaria. Aunque la educación y la «cultura» permitían que los profesionales negros y mulatos fueran elegibles para el status de clase media, el color de su piel, el origen social, la situación financiera, y el racismo blanco los mantenían peligrosamente cerca del mundo de pobreza y trabajo manual del que ellos intentaban escapar. Fue en respuesta a esta situación, y como reacción a las prácticas sociales de los grupos blancos dominantes, los cuales consideraban y trataban a aquellos como un grupo social homogéneo, que los negros y mulatos educados y socialmente ascendentes acentuaron el abismo cultural que los separaba de sus congéneres de color.

Una de las vías para darle curso a esta práctica discriminatoria, dentro de los de su propia raza, fue, como ya antes se ha hecho mención, la creación de sociedades exclusivas.

Muchas de estas organizaciones tuvieron sus antecedentes en época de la colonia y continuaron, de una u otra forma, sus actividades bajo la república. Aunque sus propósitos eran varios, la mayoría incluía actividades recreativas, de ayuda mutua y la celebración de otros «eventos sociales».

Las sociedades culturales y de ayuda mutua podían jugar un papel crucial en la movilización política de los negros y mulatos. La independencia no cambió esto, por el contrario, las sociedades se convirtieron en centros de propaganda electoral y en objetivo predilecto de los políticos. El hecho de que los candidatos a la presidencia y al Congreso visitaran, invariablemente, las sociedades de color en sus giras, confirma que su importancia electoral no pasó inadvertida. Las sociedades de color representaron así una

vía importante para que los negros y mulatos ascendieran social y políticamente.

En el caso que particulariza el presente estudio, en lo que respecta al territorio de la ciudad de Santiago de Cuba, destacaron dos sociedades de este tipo, el Club Aponte, de negros, y la Sociedad Luz de Oriente, de mulatos.

Interpretación del fenómeno desde la perspectiva de la Teoría conceptual

Para dar consecución al presente analizaremos un caso particular, referente al surgimiento de una de estas asociaciones y los fenómenos internos que en la misma se presentan y que nos ilustran la particularidad de dicho fenómeno.

La vida social santiaguera, en sus mejores aspectos de contribución al desarrollo de la civilización de este pueblo, no se proyecta hacia la integración de clubes y sociedades hasta que la influencia extranjera vino a marcárselos como una manifestación imprescindible de las actividades de la comunidad. El Dr. Raúl Gutiérrez en su bien documentado prólogo sobre la fundación del Club San Carlos dice que:

los salones de moda al estilo de los célebres de Mme. y Mme. Ramboulliet, de alcances insospechables en lo cultural y literario especialmente, se inician en España a modo de «afrancesamiento» y es asimismo un «anglicanismo» la creación de las sociedades y clubes, aunque tomando un matiz netamente hispano al producirse como círculos, liceos, casinos y sociedades de instrucción y recreo.⁵

Con este mismo matiz surgió la sociedad Luz de Oriente; fiel integrante de la Federación de Sociedades Cubanas. Dicha federación había sido creada siguiendo la pauta trazada por Juan Gualberto Gómez cuando creó el Directorio de las Sociedades de Color, con el objetivo de combatir con la razón la injusta discriminación por el color de la piel, porque consideraba «que no era conveniente para la paz, el progreso, la civilización ni la libertad de Cuba que las dos razas que la pueblan vivan tan separadas como

⁵ Oriente Contemporáneo, pág.12v

lo están en la actualidad»⁶. Si bien es cierto que existían sociedades de blancos, sería ilusorio pensar que a ellas tenían acceso los mulatos y negros. Frente a esta situación:

los negros equivocadamente creamos nuestras propias sociedades con el mismo principio, esto es, hicimos sociedad para negros solamente excluyendo de ellas a los blancos enemigos de la discriminación racial y por lo tanto amigos nuestros, con lo cual respondíamos a un acto discriminatorio con otro.⁷

La sociedad que nos ocupa tuvo su precedente en el Casino Popular, que fue la primera asociación de color que existió en Santiago de Cuba con fines culturales y recreativos, constituida muy poco tiempo después del Pacto del Zanjón el 1 de Enero de 1879 en el amplio edificio casa mortuoria del notable letrado licenciado Dn. Tomás Segura, situada en San Fermín esquina Trinidad frente a la plaza Crombet, en un momento histórico en que aun los que nacían libres eran virtualmente esclavos. La primera directiva de la sociedad estuvo integrada por personas de los dos matices de la clase de color, pardos y morenos, lo que pudiera ser motivo suficiente para que el Casino Popular tuviera una larga y próspera vida. Sin embargo no sucedió así, porque entre sus miembros negros y mulatos no tardó en producirse ciertas desavenencias haciendo muy tirantez las relaciones entre ellos, que conllevó a su ruptura. Fuera de las causas internas que motivaron este malestar, no dejó de decirse que las autoridades locales y los españoles intransigentes e influyentes de la época no veían con buenos ojos, desde el punto de vista político, la unión que en el Casino Popular se había efectuado.

Lo cierto es que para la noche de la festividad de la maternidad de María Nuestra Señora de Belén, el 25 de Enero de 1880 varios socios pardos del Casino Popular solicitaron sus salones para un baile, a lo que accedió la junta directiva conforme a la previsión reglamentada de que los solicitantes sufragaban los gastos de la fiesta y que a ellos solo debían asistir los iniciadores o los socios por ellos convenidos al efecto. La circunstancia de no haber sido invitado al baile ninguno de los socios morenos causó entre estos

⁶ Revista Orientación Social #1 Julio 1954, pág.4

⁷ Revista Orientación Social #5 Noviembre 1956, pág.11

profundo disgusto. Enterado el presidente Sr. Lino Caraballo Quiala, pardo, declaró que la conducta de los iniciadores de la fiesta estaba ajustada al reglamento. Entonces un grupo de los que se consideraban preteridos acudió en queja al Alcalde Corregidor y Comandante Militar de la Plaza, coronel Valentín de Zárate, quien tras la promesa de actuar a favor de la armonía llamó a su despacho al Presidente Caraballo. Este le comentó que el baile no lo ofrecía la sociedad sino un grupo de sus socios que lo costeaba, no obstante Zárate sugirió la conveniencia de manifestarle a estos que hicieran extensiva a todos las invitaciones porque de lo contrario en su carácter de autoridad encargado del orden se vería precisado a tomar medidas pertinentes.

La sugerencia del Alcalde Corregidor fue aceptada, y en un gran espejo que decoraba la sala principal se escribió la invitación colectiva.

Esto aumentó más el disgusto de los quejosos que se estimaban agraviados, por la circunstancia de que los iniciadores de la fiesta habían invitado a los de su propio matiz y a sus familias por medio de esquelas personales y a ellos en forma generalizada, que estimaban despectiva. De nuevo se entrevistaron Zárate y Caraballo, expresando este la imposibilidad de hacer invitaciones impresas personales por haberse agotado las existentes y no disponer de tiempo para ordenar otras nuevas o para proceder a presentar a los quejosos sus excusas e invitarlos verbalmente. Así las cosas llegó la hora del inicio de la fiesta.

Dentro del edificio colonial reinaba la armonía de sus invitados. Fuera del edificio otro era el ambiente. En el centro de la plaza de Santo Tomás se observaba una veintena de los socios que se sentían lastimados portando gruesos bastones y otros dentro del edificio, discurriendo a uno y otro lado de los salones. Caraballo, al observar el ambiente que reinaba invitó a los situados en la plaza y en las calles a que entraran al edificio y a los que estaban en el salón de la fiesta a pasar a los departamentos contiguos o vestir el traje reclamado por el acto.

Fuera del local, la situación era todavía más seria. El jefe de la Policía, coronel Ascencio le informó a Caraballo de que tenía información de que un grupo de morenos amenazaba con terminar la fiesta a palos y que por tal motivo debía finalizar la misma a las doce...y faltaban diez minutos.

De esta forma se le dio fin la festividad de Nuestra Señora de

Belén, y con ella terminaron también las relaciones entre pardos y morenos; al menos dentro de la misma sociedad.

Después del baile relatado el Casino Popular celebró una junta general extraordinaria bajo la presidencia del secretario del gobierno civil, Dn. José Cañizares, planteándose en ella la separación de los elementos étnicos que la constituían, lo que fue acordado tras varios debates acalorados. Los socios separados, bajo la presidencia de Dn. Julián Caballero establecieron en la calle Enramadas y San Pedro, hoy Saco y Lacret, un casino de morenos.

Con los miembros que quedaron en el Casino Popular, el mismo sufrió algunos cambios, entre ellos su nombre. Ahora sería Casino Santiago.

En la noche del 6 de Enero de 1888 con individuos que habían pertenecido al Casino Popular y al Casino Santiago, se trató de la fundación de una sociedad que se denominaría El Progreso, la cual fue constituida el 21 de Junio del citado año.⁸

En la década del 90, la sociedad pasó a llamarse Club Político José Martí.

Después se fundó una sociedad de asaltos bailables que denominaron Luz de Oriente, la que se fusionó con el Club Martí el 29 de Abril de 1899, acordándose que para lo sucesivo estas dos sociedades fusionadas llevarían el solo nombre de Luz de Oriente.⁹

Desde esa fecha la Sociedad Luz de Oriente dio muestra de su gran espíritu de sociabilidad, siendo unas veces cátedra y otras tribuna de la cultura y el patriotismo cubanos. Por sus salones desfilaron las más destacadas personalidades de la política y de la cultura de la época, ofreciendo ciclos de conferencias científicas, artísticas, veladas lírico-literarias.

En la sociedad se conmemoran además, obligatoriamente las grandes efemérides de la Patria, peregrinación a la tumba de José Martí en la fecha de su natalicio y veladas fúnebres, como para la fecha 7 de Diciembre, aniversario de la muerte del general Antonio

⁸Oriente Contemporáneo, pág.17v

⁹ *idem*

Maceo, porque este era considerado como patriota de su predilección, del mismo modo que el Club de Casados tenía a Emilio Bacardí, el Casino Cubano a Flor Crombet, y Aponte a Guillermo Moncada. También se celebran las fiestas carnavalescas los días 24, 25 y 26 de Julio, con elegantes bailes a los que asisten personas de todos los pueblos de la provincia.

Contaba Luz de Oriente con un elegante edificio de mampostería construido en 1924 valuado en \$4 000 000, y situado en la calle Heredia #204, donde estaban instalados el salón de actos, oficinas, biblioteca, salón de deportes etc., donde se reunían los «hermanos étnicos» a los que ellos consideraban «mejores», es decir a aquellos que mantenían buena conducta, moralidad y sobre todo a los que puedan pagar la mensualidad. Publicó también una revista ilustrada, órgano literario e informativo de la sociedad, que lleva su mismo nombre.

En el libro registro de visitantes se encontraron firmas de altas personalidades que pasaron por Santiago de Cuba, dejando pensamientos como estos: «Luz de Oriente, la culta asociación que me ha proporcionado en varias ocasiones intensa satisfacción y profundo júbilo, por su historia prestigiosa, por su labor fecunda y por su patriótica actuación, más que luz eres gloria, y muy legítima gloria de Oriente. El gran patriota Juan G. Gómez escribió: «En el álbum que Luz de Oriente dedica a recoger los pensamientos que su historia inspira a los que visitan sus salones, yo no puedo transcribir más que un grito de mi alma, Te amo porque eres luz y porque eres Oriente». En una de sus visitas Alfredo Zayas expresó: «Eres Luz de Oriente porque de Oriente sale la luz».

Como bien se habrá podido apreciar, diversos aspectos esbozados dentro del aparato conceptual se reflejan de una u otra manera en la historia relatada anteriormente, tales como diferencias interraciales dentro de las sociedades de color (negros y mulatos), el ingreso económico como factor de importancia desde diversos puntos de vista, la actividad cultural en función del sano esparcimiento como actividad de gran importancia dentro de la sociedad, entre otros, estos más específicos y particulares y otros más teóricos y generales como el reconocimiento de un origen común dentro de la membresía de la sociedad, miembros que se identifican entre si como parte de un nosotros, distinto de los otros (que

son miembros de grupos diferentes de la misma clase e interactúan con otros a partir del reconocimiento recíproco de las diferencias).

Lo anteriormente expresado nos permite arribar a la conclusión, de que el fenómeno tratado en cuestión, el de las sociedades de color, presenta una serie de rasgos que lo caracterizan y que hacen del mismo un fenómeno en particular que representa lo complejo de las relaciones interraciales dentro del marco de la república neocolonial, teniendo en cuenta o no las influencias que sobre los mismos pudiesen haber tenido sucesos de un carácter social más general.

Bibliografía

Alain Basail Rodríguez y Roberto Dávalos Domínguez *Materiales de antropología Sociocultural*.(2003).

Barrios Montes, Osvaldo: *Inserción cultural haitiana en la Cuba del siglo XX: de la sociedad a la comunidad*. Santiago de Cuba, 2002.

Cantón Navarro, José: *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella*. La Habana, Editorial SI-MAR, 2000.

De la Fuente, Alejandro: *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Madrid, Editorial Colibrí, 2000.

Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2002. © 1993-2001 Microsoft Corporation.

Pelayo García Sierra *Diccionario filosófico* en www.filosofia.org/filomat/